

CAPÍTULO II. EL CUERPO FEMENINO EN LA CULTURA GRECORROMANA

La salud de la mujer en los textos clásicos se manifiesta en la salud de su útero¹, como aparece expresado por los médicos hipocráticos. Los genitales externos femeninos eran identificados correctamente, pues los médicos cniidios practicaron el tacto vaginal y uterino con verdadero virtuosismo, pero el cuerpo femenino era concebido como un espacio en el que los órganos se mueven y todos los orificios se relacionan.

El cuerpo humano contiene sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra; estos elementos constituyen la naturaleza del cuerpo, y en razón de su equilibrio, se está enfermo o sano².

Los textos médicos griegos intentaron desarrollar un pensamiento racional a las enfermedades de las mujeres a partir de una observación empírica. Aunque los autores médicos y sus textos se vieron influenciados por la ideología de la sociedad en la que vivían, y en el caso de la medicina, implicaba una serie de prejuicios sobre el cuerpo de las mujeres y su funcionamiento.

La ginecología, desde el principio trató las enfermedades de las mujeres desde su “diferencia”, no solo porque las mujeres tienen unos órganos sexuales diferentes de los hombres, sino porque concebían que esas diferencias existieran en todas las partes de su cuerpo³.

La medicina antigua compartió un discurso cultural sobre la naturaleza de la humanidad según ideas que también aparecen en el mito, la historia y la literatura. La propia existencia de la ginecología como especialidad, es, en este sentido significativa. En la medicina griega no existía una rama específica para estudiar las enfermedades masculinas era la norma y lo femenino lo atípico. Los textos ginecológicos griegos se preocupan, ante todo, de la mujer como reproductora. Al manifestar en gran parte de estos textos que la mujer necesita un cuidado especial, refuerzan la tesis general en el pensamiento griego, de que las mujeres son un grupo separado que no forma parte totalmente de la “humanidad”.

¹ Ochoa Anadón, 1988, p. 22.

² López Pérez, 2010, pp.72-73.

³ Picazo Gurina, 2008, pp.152-159.

1. LA MUJER EN LOS TEXTOS FILOSÓFICOS

(G.1). Platón, *Timeo*, 90 e

«Todos los varones cobardes y que llevaron una vida injusta, según el discurso probable, cambiaron a mujeres en la segunda encarnación».

(G.2). Platón, *Timeo*, 91 c

«Por ello las partes pudendas de los hombres, al ser desobedientes e independientes, como un animal que no escucha a la razón, intentan dominarlo todo a causa de sus deseos apasionados. Los así llamados úteros y matrices en las mujeres-un animal deseoso de procreación en ellas, que se irrita y enfurece cuando no es fertilizado a tiempo durante un largo periodo y errante por todo el cuerpo, obstruye los conductos de aire sin dejar respirar-les ocasiona por la misma razón, las peores carencias y les provoca variadas enfermedades, hasta que el deseo de uno y el amor de otro, como si recogieran un fruto de los árboles, los reúnen y, después de plantar en el útero como en tierra fértil animales invisibles por su pequeñez e informes y de separar a los amantes nuevamente, crían a aquéllos en el interior, y, tras hacerlos salir más tarde a la luz, cumplen la generación de los seres vivientes. Así surgieron, entonces, las mujeres y toda la especie femenina».

(G.3). Aristóteles, *De Partibus Animalium (Sobre las partes de los animales)* II, 1, 645b

«De los tres tipos de composición podría considerarse como primera la que procede de lo que algunos llaman elementos, como la tierra, el aire, el agua, el fuego. Quizá sea aún mejor hablar de potencias, pero no de todas, sino tal como lo hemos hecho anteriormente en otros apartados. En efecto, la humeada, la sequedad, el calor y el frío constituyen la materia de los cuerpos compuestos; y las diferencias restantes siguen a éstas, por ejemplo: la pesadez y la ligereza, la densidad y la rareza, la aspereza y la lisura y las demás características semejantes de los cuerpos».

(G.4). 648a

«Parménides dice que las mujeres son más calientes que los hombres, y algunos otros que las reglas se deben al calor y a la abundancia de sangre; Empédocles, sin embargo,

opina lo contrario. Incluso hay algunos que dicen que la sangre es caliente y la bilis fría, y otros afirman lo contrario».

2. FORMACIÓN DEL CUERPO Y CONCEPTO DE SALUD-ENFERMEDAD

(G.5). *Corpus Hippocraticum* (desde aquí *C.H.*) *Naturaleza del hombre*, 4

«El cuerpo del hombre tiene en sí mismo sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra; estos elementos constituyen la naturaleza del cuerpo, y por causa de ellos se está enfermo o sano. Se goza de una salud perfecta cuando están mutuamente proporcionadas sus propiedades y cantidades, así como cuando la mezcla es completa. Por el contrario se enferma cuando algunos de los elementos se separa en mayor o menor cantidad en el cuerpo y no se mezcla con todos los demás».

(G.6). *C.H. Sobre la Medicina Antigua*, 14

«Pues no creyeron que lo que dañaba al hombre fuera lo seco o lo húmedo, lo caliente o lo frío, ni que necesitase nada de eso».

(G.7). *C.H. Enfermedades de la Mujeres*, I, 1

«La mujer tiene más floja y más blanda la carne que el hombre y, por suceder esto, el cuerpo de la mujer elimina del vientre más cantidad de humor y más rápidamente que el hombre».

«A ella (la mujer), puesto que es de carne más floja, cuando el cuerpo se le llena de sangre, si no la elimina de él, le sobrevienen padecimientos al haberse saturado y calentado sus carnes».

3. MENSTRUACIÓN

(G.8). *C.H. Enfermedades de las mujeres* I, 6

«Aquellas a las que les dura menos de tres días o les viene poco abundante son gordas, con buen color y aspecto masculino, y no desean ser madres ni llegan a concebir».

(G.9). *C.H. Enfermedades de las mujeres* I, 9

«Si una mujer tiene el cuerpo en malas condiciones de salud y es de naturaleza pituitosa, sus menstruos bajarán llenos de pituita. Se puede conocer que sus reglas son pituitosas por lo siguiente: parecen membranosas, se extienden como telas de araña y

tienen un color blanquecino. Esto es lo que ocurre si su cuerpo y su cabeza están llenos de pituita y ésta no es eliminada ni por la nariz, ni por el ano, ni por la uretra, sino que sale afuera en el período de la menstruación y en la agitación de sangre que se produce con la liberación de la regla».

(G.10). *C.H. Enfermedades de las mujeres I*, 8

«Cuando la mujer tiene el cuerpo en malas condiciones de salud y tiene reglas biliosas, ello se sabe por los siguientes síntomas: las reglas son de color negro intenso y a veces brillante, bajan muy poco a poco y no se coagulan con rapidez».

4. ENFERMEDADES MÁS FRECUENTES: AMENORREA

(G.11). *C.H. Naturaleza de la mujer*, 71-72; 74-79

«Si la regla no viene, quemar una concha gruesa y triturlarla bien; cocer orégano, amasarlo bien con aceite de ganso, mezclar con la concha y aplicar tibio en un trozo de lienzo».

«Si la matriz está cerrada y la regla no viene, mezclar bien, a la vez, una calabaza silvestre, comino etíope, nitro, sal de Tebas, riñones pequeños, harina, mirra y resina, todo cocido; hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo».

«Si la regla no viene, mezclar aceite de ganso, aceite de almendras amargas y resina, y aplicarlo en pesario mediante un trozo de lana empapado en ello. Si aparece en cantidad mayor que la establecida, aplicar en un trozo de lana esencia de lirio y bledo —que parece una lengua».

5. METRORRAGIA

(G.12). *C.H. Superfetación*, 40

«Si las reglas vienen abundantes, catorce granos negros de peonía bebidos en dos cántaros de vino»

6. SUPURACIÓN Y DESPLAZAMIENTOS DEL ÚTERO: OBLICUIDAD, RETROFLEXIÓN Y PROLAPSO

(G.13). *C.H. Enfermedades de las Mujeres II*, 144-145

«Cuando la matriz se sale por completo de los genitales, cuelga como si fuera el escroto y un dolor ataca el bajo vientre, la región lumbar y las ingles; una vez transcurrido un periodo de tiempo ya no quiere volver a su posición. Este trastorno se produce cuando

después del parto la mujer realiza algún esfuerzo que hace estremecerse a la matriz o cuando tiene relaciones con su marido mientras dura la purificación loquial».

(G.14). 145 «Si el orificio del útero va a parar fuera de los genitales es porque el cuello del útero está cerca de ellos y es ancho. Esto les ocurre sobre todo a las mujeres que no han tenido hijos y sucede a consecuencia de un esfuerzo: si la mujer ha realizado un trabajo duro, la matriz está recalentada y suda, y su orificio se escapa a través del cuello uterino al estar en un lugar más húmedo, más resbaladizo y más caliente que antes. Cuando sucede esto, la matriz sale afuera en busca del frío y su orificio también da la vuelta hacia afuera».

El cuerpo humano para los autores del *CH* está formado por varias cavidades. Cada una de las partes del cuerpo tiene a su alrededor una carne que llaman músculo, los órganos cuando están sanos se encuentran llenos de aire y cuando están enfermos se llenan de humor seroso. Los órganos son descritos por su estructura y pueden ser:

(G.15). *C.H. El Arte*, 17

«...Huecos que de anchos pasan a estrechos o que están abiertos, otros duros y redondos, anchos y colgantes, extendidos, alargados, compactos, flojos e hinchados, esponjosos y suaves».

7. ÚTERO ERRANTE

(G.16). *C.H. Enfermedades de las Mujeres*, 1,123

«Cuando la matriz se desvía hacia la cabeza y la sofocación se centra allí, la cabeza pesa. Pero en cada caso clínico los indicios se presentan en un lugar distinto. El cuadro de síntomas es el siguiente: la enferma dice que le duelen las venas de la nariz y las de la parte inferior de los ojos, que un profundo letargo le puede y le sale espuma por la boca cuando se encuentra mejor».

(G.17). 124. «Si la matriz causa sofocación por haberse desplazado hacia el corazón y el aire llega hacia arriba como empujado por una fuerza, la enferma siente agitación y claustrofobia. Algunas veces en que el aire se revuelve, va hacia abajo y sale; entonces se producen vómito espumoso y ello le supone a la enferma un descanso».

(G.18). 125. «Cuando la matriz se desplaza hacia los hipocondrios, causa sofoco. Si está ahí el origen del mal, sobrevienen vómitos ardientes y acres. La enferma se pone mejor poco tiempo y la mejoría desemboca en un dolor continuo en la cabeza y el cuello».

(G.19). 126. «Si la matriz se desplaza hacia los hipocondrios, se produce una sofocación parecida a la que causa el eléboro, la enferma solo puede respirar erguida y sufre cardialgias fuertes. Algunas vomitan a veces saliva ácida, la boca se les llena de agua y las piernas se les enfrían. Estas enfermas, si no se les retira la matriz de los hipocondrios, se quedan mudas y se les fija un letargo en la cabeza y la lengua».

8. ASISTENCIA A MUJERES Y PUDOR FEMENINO

(G.20). *C.H.* Sobre el parto de ocho meses, 8

«No se debe desconfiar de las mujeres con respecto al parto, pues dicen lo que saben y siempre lo dirán. Y no es posible convencerlas ni con las palabras ni con los hechos de que reconozcan algo diferente de lo que produce en sus propios cuerpos».

(G.21). *C.H. Epid.*⁴ I secc.3 (cuarto enfermo). «En Tasos, la mujer de Filino que tras dar a luz una niña le sobreviene fiebre y escalofríos».

(G.22). *C.H. Epid.* I secc. 3 (quinto enfermo). «La mujer de Epicrates sufre de fiebre el segundo día después del parto».

(G.23). *C.H. Epid.* secc. 3 (decimo tercer enfermo). «Mujer que yace enferma a orillas del mar, estando embarazada de tres meses sufre de fiebre violenta y dolor lumbar».

(G.24). *C.H. Epid.* secc. 3 (decimo cuarto enfermo). «Melidia que yacía enferma junto al templo de Juno y padece fuerte dolor de cabeza».

(G.25). *C.H. Epid.* IV, 22, XXXIX «A la mujer de Minos, una incisión, comprimida por los que la cuidaban, le degeneró en putrefacción y gangrena».

9. SOBRE EL PUDOR FEMENINO A MANIFESTAR SU SINTOMATOLOGÍA

(G.26). *C.H. Enfermedades de las Mujeres*, I, 62.

⁴ *Epidemias* es un conjunto de tratados pertenecientes a la colección hipocrática en donde se recogen multitud de historias clínicas, la grandeza de estos textos, de lo que adolece la literatura médica de épocas posteriores se encuentra en que en ellos es posible apreciar un trato muy directo entre el médico y el paciente. El título del tratado puede significar “visitas al extranjero”, o bien “estar de paso”, “ser cogido de improviso”. En su acepción estar de paso, se refiere a “enfermedades que estuvieran de paso”, en cierto número de periodo y lugares. El autor de estos tratados no ha recogido enfermedades con síntomas sabidos, sino que ha tomado nota de los casos difíciles. En estos textos nos encontramos con médicos viajeros que recorren ciudades, y ejercen su profesión allí donde se encuentran. En dicha obra, y modo de resumen, podemos clasificar estos textos por su contenido en tres tipos: historias clínicas individuales, descripción de las afecciones que sufrió una parte de la población en determinados periodos de tiempo, bajo circunstancias meteorológicas, enseñanzas de tipo general, de carácter descriptivo, o bien reflexiones sobre la medicina o el enfermo. En relación a las enfermedades individualizadas hacen referencia a 26 historias clínicas, de las que 15 son hombres y 11 mujeres. A continuación incluiremos una tabla sobre la casuística y el tratamiento de las enfermedades de las mujeres en el *CH*.

«...Las mujeres tienen enfermedades propias y a veces ellas ni siquiera saben qué les pasa hasta que no experimentan las enfermedades provenientes de las reglas y se van haciendo viejas. En este caso, la necesidad y el tiempo les enseñan la causa de las afecciones. A veces, a las que no conocen la causa de su trastorno las afecciones les llegan a resultar incurables ya antes de que el médico haya podido aprender correctamente de boca de la enferma el mal por el que se ve aquejada. En efecto, se avergüenzan de contarlo aunque lo sepan y por inexperiencia y desconocimiento les parece vergonzoso. También ocurre que los médicos se equivocan por no informarse con exactitud del motivo de una enfermedad concreta y tratarla como enfermedad masculina. Ya he visto algunas morir por ese tipo de afecciones. Sin embargo, conviene inquirir enseguida y con exactitud la razón, pues el tratamiento de las enfermedades femeninas difiere mucho del de las masculinas».

(G.27). *C.H. Enfermedades de las mujeres*, II, 27

«A las vírgenes a las que les llega el momento de casarse y no se casan, les ocurre, sobre todo con la llegada de la regla, lo que antes no les había pasado, pues entonces la sangre gotea a la matriz como si quisiera salir. Así pues, cuando el orificio de salida no está abierto, y la sangre afluye en mayor cantidad a causa de la alimentación y el aumento del cuerpo, entonces, como no tiene salida, sube en virtud de su cantidad hacia el corazón y el diafragma. De este modo, cuando estas zonas están llenas, el corazón se entorpece y, tras el entorpecimiento, llega el sopor y luego, a consecuencia de la putrefacción, siente deseos de matar: a consecuencia de la tiniebla que se forma, siente terrores y miedos... La liberación de este mal está cuando se logra que nada impida la salida de la sangre. Por eso, yo aconsejo a las vírgenes que cuando tengan tales trastornos enseguida se casen con un hombre, pues si se quedan embarazadas, se curan, y si no, al llegar a la pubertad o poco después, son atrapadas por este mal, sino por otro».